

SEMINARIO IV. CRONISTAS

CONVENCIONES MÉTRICAS PARA ESCRIBIR UN ROMANCE

1. SOBRE EL CÓMPUTO SILÁBICO.

Existen una serie de convenciones en la métrica española a la hora de determinar la medida de los versos. Vamos a mostrarlas, en la mayoría de los casos, valiéndonos del *Romance del prisionero*, un poema de corte tradicional. Hay, para empezar, tres tipos de rima:

- a) *Rima llana*. Es la que establece el paradigma, de modo que el número de sílabas fonéticas se corresponde con el número de sílabas métricas si el verso acaba en palabra llana.

Que por mayo era, por **mayo**, (=)
 cuando hace la calor,
 cuando los trigos encañan (=)
 y están los campos en flor,
 cuando canta la calandria (=)
 y responde el ruiseñor,
 cuando los enamorados (=)
 van a servir al amor;
 sino yo, triste, cuitado, (=)
 que vivo en esta prisión;
 que ni sé cuándo es de día (=)
 ni cuándo las noches son,
 sino por una avecilla (=)
 que me cantaba el albor.
 Matómela un ballestero; (=)
 déle Dios mal galardón.

- b) *Rima aguda*. Si el verso acaba en palabra aguda, se le añade una sílaba métrica más al cómputo de sílabas fonéticas.

Que por mayo era, por mayo,
 cuando hace la calor, (+1)
 cuando los trigos encañan
 y están los campos en flor, (+1)
 cuando canta la calandria
 y responde el ruiseñor, (+1)
 cuando los enamorados
 van a servir al amor; (+1)
 sino yo, triste, cuitado,
 que vivo en esta prisión; (+1)
 que ni sé cuándo es de día
 ni cuándo las noches son, (+1)
 sino por una avecilla

que me cantaba el al**bor**. (+1)
 Matómela un ballestero;
 déle Dios mal galard**ón**. (+1)

- c) *Rima esdrújula*. Pero si el verso acaba en palabra esdrújula, se cuenta una sílaba métrica menos sobre el cómputo de sílabas fonéticas.

Son esas nubes tan grises
 y tan cargadas de **lágrimas**, (-1)
 las mismas que yo me invento
 y que vienen a esta **página**. (-1)

Un romance, por definición, es una composición de arte menor cuyos versos son siempre octosílabos, por cierto:

Que por mayo era, por mayo, **(8)**
 cuando hace la calor, **(7+1=8)**
 cuando los trigos encañan **(8)**
 y están los campos en flor, **(7+1=8)**
 cuando canta la calandria **(8)**
 y responde el rui señor, **(7+1=8)**
 cuando los enamorados **(8)**
 van a servir al amor; **(7+1=8)**
 sino yo, triste, cuitado, **(8)**
 que vivo en esta prisión; **(7+1=8)**
 que ni sé cuándo es de día **(8)**
 ni cuándo las noches son, **(7+1=8)**
 sino por una avecilla **(8)**
 que me cantaba el albor. **(7+1=8)**
 Matómela un ballestero; **(8)**
 déle Dios mal galardón. **(7+1=8)**

Hay, asimismo, que tener en cuenta el fenómeno de la sinalefa, que es la unión, en una sola sílaba, de dos o más vocales contiguas que pertenecen a sílabas distintas.

Que por mayo era, por mayo,
 cuando hace la calor,
 cuando los trigos encañan
 y están los campos en flor,
 cuando canta la calandria
 y responde el rui señor,
 cuando los enamorados
 van a servir al amor;
 sino yo, triste, cuitado,
 que vivo en esta prisión;
 que ni sé cuándo es de día
 ni cuándo las noches son,

sino por **una** avecilla
que me cantaba **el** albor.
Matómela **un** ballestero;
déle Dios mal galardón.

2. SOBRE EL TIPO DE RIMA Y LA ESTRUCTURA ESTRÓFICA.

La rima de un romance es asonante. Ésta se produce cuando riman todos los sonidos vocálicos a partir de la última vocal acentuada.

Que por mayo era, por mayo,
cuando hace la calor,
cuando los trigos encañan
y están los campos en flor,
cuando canta la calandria
y responde el ruiseñor,
cuando los enamorados
van a servir al amor;
sino yo, triste, cuitado,
que vivo en esta prisión;
que ni sé cuándo es de día
ni cuándo las noches son,
sino por una avecilla
que me cantaba el albor.
Matómela un ballestero;
déle Dios mal galardón.

En un romance, riman los versos pares y quedan sueltos los impares:

Que por mayo era, por mayo,
cuando hace la calor,
cuando los trigos encañan
y están los campos en flor,
cuando canta la calandria
y responde el ruiseñor,
cuando los enamorados
van a servir al amor;
sino yo, triste, cuitado,
que vivo en esta prisión;
que ni sé cuándo es de día
ni cuándo las noches son,
sino por una avecilla
que me cantaba el albor.
Matómela un ballestero;
déle Dios mal galardón.

En el romance que hemos puesto de ejemplo, todos los versos que riman lo hacen en rima aguda, en o, pero si fueran llanos o esdrújulos habría que incluir

en la rima no sólo la última vocal acentuada, sino también todas las que siguen a ésta. He aquí otro fragmento de un romance tradicional en el que lo podemos comprobar. En él, la última vocal acentuada de los versos que riman –todos llanos– es la *i*, pero siempre va seguida de una *a* que también aparece en el resto de versos rimados:

—¡Abenámar, Abenámar,
moro de la morer**ía**,
el día que tú naciste
grandes señales hab**ía**!
Estaba la mar en calma,
la luna estaba crec**ida**,
moro que en tal signo nace
no debe decir ment**ira**.

3. SOBRE LA CONVERSIÓN EN ROMANCE ÉPICO.

Nosotros vamos a convertir un romance, una composición de arte menor, en un romance épico, que es una composición de arte mayor, donde cada verso, en lugar de ocho sílabas, tiene dieciséis, y donde la estructura de la rima, en lugar de ser alterna (par, impar suelto, par), es monorrima, es decir, que todas las terminaciones riman de manera sucesiva. Para ello, disponemos el romance de tal modo que se incluyan los versos pares e impares, en ese orden, en un solo verso largo de dieciséis sílabas separado por una pausa mayor llamada cesura. Parece difícil cuando lo definimos, pero sobre el ejemplo podemos ver que en realidad es fácil:

Que por mayo era, por mayo, cuando hace la calor,
cuando los trigos encañan y están los campos en flor,
cuando canta la calandria y responde el rui señor,
cuando los enamorados van a servir al amor;
sino yo, triste, cuitado, que vivo en esta prisión;
que ni sé cuándo es de día ni cuándo las noches son,
sino por una avecilla que me cantaba el albor.
Matómela un balletero; déle Dios mal galardón.

Si nos fijamos, ahora nuestro romance tiene una disposición de mayor alcance tonal. Los antiguos versos de ocho sílabas pasan a ser ahora hemistiquios octosilábicos de un verso de dieciséis sílabas. El espacio mayor de separación que queda entre ambos es lo que llamamos cesura (en este caso, la hemos hecho tecleando cinco veces la barra de espacio). Y cada uno de esos versos de dieciséis sílabas tiene la misma rima al final.

4. SOBRE LA TIRADA ÉPICA.

La tirada épica es una técnica narrativa utilizada por los juglares medievales. En poemas largos, cada secuencia narrativa se diferencia del resto por la variación de la rima. Cada vez que la rima varía, supone un paso más en el desarrollo argumental. Esto es algo que puede observarse en el documento que hemos titulado *Comienzo del Cantar de Mio Cid*. Aunque el *Cantar de Mio Cid* no es un romance, sino un poema anisosilábico (esto es, cuyos versos no tienen todos la misma medida, aunque sean todos de arte mayor), sí que puede verse que hay tres secuencias narrativas distintas definidas por tres rimas distintas. Asimismo, en el documento titulado *Romance explicativo*, el profesor ha presentado en clase la actividad siguiendo los pasos de la teoría de las seis uves dobles del periodismo. Cada una de esas uves dobles constituye una tirada épica.

Ustedes, por su parte, van a hacer lo mismo, pero narrando la noticia que hayan seleccionado. Para ello, se les facilita la *Plantilla para escribir el romance* que, después, habrán de recitar en clase teniendo en cuenta los picos de entonación que todo poema lleva asociados. De este modo, han de conferirle emoción a su composición sin descuidar los elementos suprasegmentales de la fonología. Uno de ustedes hará de juglar, pero todos serán autores de un cantar de gesta.

Porque, sí, esta actividad va de componer un cantar de gesta a partir de la noticia seleccionada.